

DE MUJER INDEPENDIENTE A MADRE DE PEÓN A PADRE PROVEEDOR

La Construcción de Identidades de
Género en la Sociedad Popular Chilena
1880 - 1930

Alejandra Brito Peña



E
EDICIONES
ESCAPARTE

COLECCION HISTORIA VITAL

2.2.- DE PEÓN A PADRE PROVEEDOR

La tradicional mano de obra masculina de carácter peonal, no estaba en armonía con los nuevos modelos de proletarización, que requerían de una mano de obra disciplinada y sedentarizada, que aumentara la productividad y que facilitara el control social. Ante estas necesidades es que muchos centros productivos, que habían fomentado en sus inicios la migración masculina de manera solitaria, creando un circuito de entretenimiento y enganche, cambiaron la estrategia a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y se preocuparon por entregar las condiciones mínimas para la instalación de familias obreras. Le asignaron el papel de cabeza de ella al peón, que se vio convertido -las más de las veces forzado por las circunstancias y no por una opción real- en un obrero, padre de familia, proveedor y responsable legal de una mujer y sus hijos e hijas. El modelo tradicional de familia y el de las masculinidades hegemónicas parecían ser el camino que todos los varones, por su sola condición genérica, estaban determinados a seguir. De allí el esfuerzo por convencer *por la razón o la fuerza* a este *roto* que era posible convertirse en un buen padre de familia.

Fueron constantes los llamados a darle al peonaje masculino un asentamiento definitivo, con el objetivo de fomentar en ellos buenos hábitos, que les permitiese mejorar la condición de miseria en la cual vivían, y que escandalizaba a quienes miraban horrorizados la cuestión social. Esto parecía ser el camino más seguro en la búsqueda de opciones de desarrollo económico y social en nuestro país. Así lo expresó Orrego Luco:

Ahora, si esa es una masa nómada, errante, que va de rancho en rancho, de aduar en aduar, ¿cómo se puede pensar seriamente en inspirarle hábitos de higiene y econo-

mía, en desarrollar su inteligencia y levantar su moral?

*Lo primero es fijar esa masa, aglomerada alrededor de un trabajo organizado, hacerla entrar en las clases sociales, presentarle un núcleo de condensación, y ese núcleo es el trabajo fijo del establecimiento y de la industria*¹⁶⁵.

La forma que se optó para lograr el asentamiento masculino definitivo en los centros productivos fue a través del fomento de los lazos familiares estables, que dieran las bases para una moralización del pueblo partiendo por la familia, que se consideraba la base de la sociedad.

En el estudio de Consuelo Figueroa acerca de los centros carboníferos, se describen las estrategias que se crearon desde fines del siglo XIX a fin de domesticar a la mano de obra. Se establecieron una serie de mecanismos destinados a normalizar la vida comunitaria, a través del ejercicio de *"control a través de las familias ya establecidas en la zona, de las pulperías o de emporios que dominaban la alimentación, de la salud en los hospitales dirigidos por las compañías, de la propiedad de las viviendas por parte de las empresas, del pago de jornales cada 3 ó 4 meses y de los descuentos por planilla, entre otros"*¹⁶⁶. También se regularon los espacios de sociabilidad y los horarios de esparcimiento. El control, era por tanto, público y privado, llegando incluso a contar con un cuerpo de policía privado, que resguardaba los intereses de la empresa.

A través de distintos mecanismos de control social se intentaba convencer a los trabajadores que el camino al bienestar personal y familiar pasaba por aceptar las normas que lo conducían por el camino del padre proveedor. Esto constituía una fuente de poder y de responsabilidad social que permitiría el establecimiento de un orden social armónico, que partía por

¹⁶⁵ Augusto Orrego Luco, op. cit., p. 329.

¹⁶⁶ C. Figueroa, op. cit., p. 233.

la moralización del sujeto varón y de allí se extendía a la sociedad popular en su conjunto.

*El obrero, sobre cuyos hombros pesa con mas rigor la inexorable lei del trabajo i de la lucha por la existencia, necesita más que nadie la influencia moralizadora del hogar*¹⁶⁷.

En tanto el trabajo era concebido como un espacio exclusivamente de varones, toda ayuda social que se planteara en términos laborales o monetarios siempre se escribía en códigos masculinos, en el entendido que de ahí se proyectaría al resto de la sociedad. Así, cuando los diputados de la República buscaban los mecanismos para enfrentar la dura crisis salitrera por efecto de la guerra mundial en 1914, se preguntaban si el gobierno sería capaz de responder a la carestía y el hambre a que estaban condenados los obreros desocupados que comenzaban a trasladarse masivamente a la capital del país. Fueron recurrentes los diálogos llamando la atención de la manera siguiente:

Se preocupará, pues, el Gobierno de dar trabajo a todos estos padres de familia que han quedado desocupados.

- ... porque si damos trabajo en la reparación de caminos, no hai necesidad de olla del pobre, porque así cada obrero va a ganarse unos cinco pesos diarios por lo menos, para mantenerse él i su familia.

- Hai jente ahora mismo que no puede trabajar i no tiene que comer; ademas hai mujeres i niños.

- Los hombres trabajan para sus mujeres i sus hijos

- Ellos pueden trabajar aquí en el sur, i dejan sin comida a sus familias en el norte.

*- Nó señor, porque han venido con sus familias*¹⁶⁸.

¹⁶⁷ Alessandri, op. cit., p. 6.

¹⁶⁸ Congreso Nacional, Cámara de Diputados, sesión del 19 de agosto de 1914.

En estos enunciados se asumía como un hecho cierto el que todos los sujetos populares estaban agrupados en familias, reproduciendo los modelos tradicionales, allí se esperaba que el varón asumiera el poder que le estaba consagrado por ley.

*El código civil ha robustecido la actividad marital... lo que es sin duda conveniente, pues el buen orden exige que el más preparado lo ejerza en mayor escala, que el marido entre en la vida de los negocios, a más que el retirar de ellos a la mujer, naturalmente la inclina a empuñar el cetro de los domésticos hogares*¹⁶⁹.

El cumplimiento de los deberes de esposo era una cuestión que debía ser resguardada por quienes velaban por el orden social. Así en la mina de El Teniente -según el estudio de Klubock- las visitadoras sociales vigilaban de cerca la situación al interior de los hogares obreros, condenando a algunos esposos por *“obligar a sus esposas a recibir lavados o pensionistas y a coser mientras ellos se gastaban el salario y sus bonificaciones en vino, mujeres y parrandas”*. Lo cual según el autor demostraba el *“privilegio social y sexual de los hombres, el monopolio del mercado de trabajo y del espacio público en los campamentos y su control sobre el ingreso familiar”*¹⁷⁰.

A pesar de este discurso que se sustentaba en el modelo de un obrero que a su vez era padre proveedor, las prácticas cotidianas de los sujetos populares estaban lejos de adscribir de manera tan solícita a dicho lineamiento, lo más común era que el obrero se sintiera mucho más a gusto en la taberna, entre sus pares, que en el espacio cotidiano de amor familiar, pues allí era donde en-

¹⁶⁹ *Revista Católica*, Año 16 N° 330, 1 de mayo de 1915, p. 678.

¹⁷⁰ T. Klubock, op. cit. p. 241.

contraba su principal fuente identitaria. El llamado “flagelo del alcoholismo” fue considerado, entonces, como una de las principales trabas en la domesticación de los varones populares. Una forma de contrarrestar la tentación siempre cercana de los bares fue el mejorar el espacio material donde la familia obrera debía desarrollarse, la habitación obrera se convierte en un arma discursiva fundamental en el disciplinamiento masculino, a partir del cual era posible exculpar y por lo tanto redimir la despreocupación por su familia, en el supuesto que todos tenían alguna¹⁷¹, y generar desde allí un espacio de moralización y orden social.

Es en la pobre mirada del obrero donde se puede ver si es posible el respeto por la mujer, el pudor, la honestidad, cuando cubre un mismo techo i una misma cama da abrigo a personas de distinto sexo; es allí donde se puede ver si es posible la fraternidad, el respeto i el amor a sus semejantes, cuando la asociación es imposible por la repugnancia i el fastidio que causa la mala disposición i la ninguna comodidad de la mezquina e inmunda morada, falta de aire, de luz, de aseo i de elegancia sencilla¹⁷².

Se insistía en el hecho que con un buen espacio físico, se estimularía la educación y la previsión del obrero, lo que conduciría su camino por una senda de mayor moralidad.

El obrero confortablemente alojado será más moral, mas previsor, mejor esposo i mejor padre. Si la taberna

¹⁷¹ En este sentido no deja de ser interesante ver cómo funcionan los estereotipos de género en los discursos que emergen, ya que en los estudios que se han hecho en los últimos años, acerca de la masculinidad se plantea que un referente identitario importante para los varones es saber al menos que ejercerán o ejercerán poder sobre alguna mujer y sobre sus hijos e hijas.

¹⁷² Alessandri, op. cit., p. 7.

*ejerce sobre él una atracción tan poderosa es por que de su casa es arrojado por la oscuridad e insalubridad de su habitación, i necesita buscar allí las distracciones que no le da su hogar. Si su casa fuera sana i comfortable, se entregaría a ocupaciones agradables, como el cultivo de un pequeño jardín, el placer de arreglar i adornar su vivienda, i disminuiría tal vez la seducción de la taberna. El bienestar interior desarrolla los hábitos de orden i conducta regular i honrada i estrecha los lazos de familia en que viven padres e hijos en el mismo cuarto sin distinción de edad ni sexo*¹⁷³.

Respondiendo a este mismo tipo de razonamiento en las compañías carboníferas se estimulaba la preocupación por tener en buenas condiciones las casas que se les entregaban a los obreros con familias legalmente constituidas, se premiaba la casa más limpia, los premios entregados (bienes de uso familiar y no dinero) fortalecían el concepto del hogar y la utilidad social que representaba. Al no entregar los premios en dinero en efectivo se aseguraba el uso en actividades que no fueran contrarias al *"... orden social establecido, como el tan generalizado consumo de alcohol. De esta forma se incentivaba, materialmente, la vida familiar haciendo más placentera la estadía en la casa y no en otras actividades fuera de ésta, como por ejemplo las cantinas, las tabernas, los prostíbulos o la propia calle. La disposición afectaba tanto a hombres como a mujeres, ya que se pensaba que en la medida que hubiese un hogar comfortable y libre de conflictos (lo que supondría la existencia de ciertos bienes materiales) se incentivaría mayormente la vida más íntima y familiar"*¹⁷⁴.

El no cumplir con los deberes de padre de familia, podía ocasionar graves trastornos sociales, así lo veían no sólo las élites

¹⁷³ Ernesto Aragón, *La Habitación para Obreros*. Memoria Facultad de Leyes y Ciencias Políticas, Santiago, 1900, p. 5.

¹⁷⁴ C. Figueroa, op. cit., p. 235.

dominantes, sino en la misma prensa obrera se manifestaban los graves peligros que ocasionaba para la sociedad popular en su conjunto el no cumplimiento de los deberes de padre de familia de los obreros:

¿Acaso no contemplamos a la mayoría de los padres de familia descuidando criminalmente sus deberes, i arrojando a sus hogares a la inclemencia de todos los vicios i de todas las miserias? (...)

Todos contemplamos la inmensa mayoría de los hogares, nobles i plebeyos, desquiciados por el vicio o la miseria. El padre de la familia en lugar de concentrar en el hogar todo el amor, toda la abnegación, todo el esfuerzo de su vida, lo arrojan a su sola suerte, mientras él se sumerge en los vicios, dilapidando la mayor parte de sus rentas, destruyendo apresuradamente su existencia que es la existencia misma del hogar¹⁷⁵.

El camino para la formación de un padre de familia responsable, fue para muchos una cuestión prioritaria en el disciplinamiento obrero. Desde la Iglesia Católica se hicieron numerosos llamados al reencuentro armónico de la familia siguiendo el camino de los obreros cristianos.

En casa del obrero cristiano, a la sombra del Cristo que pende del muro de su habitación, se respira un bienestar profundo; allí reina la paz, la alegría, la felicidad; allí no se conoce la miseria; mientras en casa del obrero impío, en cuyas paredes se ve el pasquín inmundo, lleno de caricaturas indecentes y groseras, se respira el odio, la desesperación; se prodiga toda clase de escándalos, se trata a palos a la

¹⁷⁵ La Reforma, 6 de junio de 1930, p. 1.

*esposa e hijos; en ese hogar reina, juntamente con los vicios más vergonzosos, la más completa miseria. Mientras el obrero cristiano vive contento en su pobreza, el obrero impío y corrompido se llena de indignación y de odio contra los ricos; porque no tiene dinero para dar rienda suelta a sus desenfrenadas pasiones*¹⁷⁶.

Para lograr acercarse al modelo de obrero cristiano, disciplinado y buen padre de familia, se consideró que la educación era un mecanismo importante a fin de lograr afianzar los deberes de los padres para con sus hijos e hijas y que se pudiera enseñar el uso de la razón, la que muchas veces parecía estar dormida en los corazones,

*...es necesario despertarla, despertar los buenos sentimientos, dirigirlos al buen fin, contenerlos dentro de la senda del bien, ilustrar el entendimiento, llenar el corazón de los altos deseos del bien, he ahí el fin de la educación, aún la más trivial, incompleta y vulgar*¹⁷⁷.

Aquel que no siguiera esta senda trazada quedaba expuesto a dejarse llevar por los vicios y el pecado defraudando a sus esposas e hijos/as. La Iglesia insistía que sólo el catolicismo posibilitaba al hombre el camino de la rectitud.

La bandera de la educación no fue levantada exclusivamente por la Iglesia Católica. También los sectores de la producción industrial fomentaron la instrucción de los obreros. De acuerdo a lo planteado por Lorena Godoy, la educación dirigida a las clases populares tuvo un carácter fuertemente disciplinador

¹⁷⁶ Presbítero Miguel León Prado, op. cit., p. 559.

¹⁷⁷ Revista Católica, Año 10 N° 218, 20 de agosto de 1910, p. 103.

y moralizador. La educación de “los obreros produciría un efecto civilizador y regenerador que se extendía sobre todo el mundo popular, puesto que los trabajadores ocupados en las industrias nacionales actuarían como modelos para el resto (...) Era en las fábricas, sostenía la Sofofa, donde estos nuevos trabajadores, el obrero industrial, salvados del vagabundaje y la delincuencia, ganarían un mejor salario, con lo cual proporcionarían un mayor bienestar a sus familias y aumentarían el consumo, la producción nacional y el movimiento comercial”¹⁷⁸.

El modelo de obrero, padre responsable y proveedor, fijaba las pautas de comportamiento social esperado para todos los varones populares. En los distintos centros productivos se establecieron mecanismos de control que resguardarían el cumplimiento del rol masculino dentro de las familias asentadas, lo cual aseguraría el orden social y mayores beneficios económicos a las diferentes compañías. En las compañías carboníferas fue a través del control de las propias familias que se aseguraba la asistencia a la mina, ya que las ausencias laborales ponían en riesgo la subsistencia mínima. A modo de ejemplo en el estudio de Consuelo Figueroa se cita el siguiente anuncio en la prensa local: “No hai carne para los ociosos (...) Así lo dice la Compañía Schwager en sus minas de Puchoco-Déllano, que el minero que no sale a trabajar el día Lunes o durante los días que no trabaje, a esa familia no se le vende carne hasta que el dueño de casa no baje a la mina”¹⁷⁹.

En los centros cupríferos, las mujeres establecieron un vínculo fuerte con la empresa, lo que les permitía asegurar y resguardar el cumplimiento de los roles por parte de sus esposos, para ello contaron con la ayuda solícita del Departamento de Bienestar, quien a través de las visitadoras sociales protegía los intereses de las familias ante la constante resistencia de los obreros a asumir el ideal de domesticidad, basado en la familia nuclear

¹⁷⁸ Lorena Godoy, op. cit., p. 77.

¹⁷⁹ C. Figueroa, op. cit., p. 246.

que la compañía promovía. De acuerdo a los expuesto por Klubock los mineros *“se resistían a los esfuerzos de... (la compañía) por convertirlos en jefes de hogar responsables. En cierto sentido, ello constituía una extensión de una cultura de trabajo que se rebelaba contra el régimen de disciplina de la compañía y sus esfuerzos por formar trabajadores eficientes y jefes de hogar modelo”*¹⁸⁰.

Con el establecimiento de nuevas formas de relaciones de género, basados en la constitución de familias estables y con roles definidos por sexo, se entregó a los varones el control de las familias, pasando las mujeres a depender de ellos para su subsistencia, lo cual generó una mayor vulnerabilidad de éstas. Esto trajo consigo un aumento en los índices de violencia doméstica, que comienza a proliferar en los tribunales del crimen y en los juzgados locales de los asentos mineros. El poder que los hombres comienzan a ejercer sobre sus mujeres los hace sentir que tienen el derecho de agredirlas violentamente, a fin de hacer cumplir el mandato que por ley les asiste de ser quien detenta el poder y el control de todos los miembros de la familia. Según el estudio mencionado sobre la mina de El Teniente el autor sostiene que la *“violencia en el hogar aparece como un resultado de los nuevos arreglos familiares promovidos por la compañía y del interés de ésta y del Estado por regular las relaciones de género. Después de todo, la violencia al interior del hogar amenaza el orden familiar”*. Concluye el autor que el *“poder económico de los hombres, la masculinización del espacio público y del trabajo en los campamentos y en la mina, y la consiguiente restricción de las mujeres al ámbito doméstico, contribuían a la capacidad de los hombres para usar la violencia en contra de la mujer”*¹⁸¹.

El mayor poder les significó a los varones asumir como jefes de familia, liderando los espacios públicos y monopolizando -al menos discursivamente- el trabajo. Las restricciones y el

¹⁸⁰ T. Klubock, op. cit, p. 241.

¹⁸¹ Idem, p. 229 y 244.

encierro en su rol de madrespasa, al cual fueron paulatinamente siendo llevadas las mujeres populares, hizo que la violencia doméstica se hiciera más frecuente. En la medida que avanzaba el siglo es posible encontrar juicios criminales donde el hombre era acusado por su mujer -fuera ésta legal o no- de haberla golpeado y haberle causado lesiones que requirieron su atención en la asistencia pública, como fue el caso de María del Carmen Castro quien en 1919 demandaba a su marido ante el Juzgado del Crimen de Santiago, ella expuso su caso de la siguiente manera:

Ocupo una de las piezas del conventillo ubicado en la calle de Gálvez N° 363, i ayer me encontraba en ella con mi marido Benjamín López, éste último en estado de ebriedad. Creyéndolo dormido salí a uno de los despachos a comprar pan i cuando volví, encontré a mi marido que iba a buscarme, quien sin haber dicho yo nada, me pegó con un cuchillo, causándome la herida que tengo i se fue a la pieza. Pedí auxilio a la Policía, quien me condujo a la Comisaría de Chiloé, remitiéndome a mi a este establecimiento (Hospital San Borja)¹⁸².

La resistencia de los varones populares a su domesticidad constituye uno de los factores más difícil de resolver. De allí que durante las décadas del '30 y '40 las políticas sociales lideradas por el Estado tendieron a buscar estrategias más explícitas para forzar a los varones a cumplir con los roles de padre y esposo¹⁸³, los cuales para muchos estaba totalmente ausente de su larga historia de errante camino, donde no cabía un lugar muy claro para la responsabilidad familiar.

¹⁸² AJS, 1892.

¹⁸³ Mayor información sobre las políticas de bienestar social establecidas por el Estado en la década del '30 y del '40 en Karin Roseblat, "Por un hogar bien constituido. El Estado y su política familiar en los Frentes Populares". En Godoy et. al (ed.) Disciplina y Desacato...

Sin embargo, los caminos de la proletarización encerraron inexpugnablemente a hombres y mujeres populares, obligándolos a asumir roles que estaban ajenos a su experiencia histórica más cotidiana, lo cual indudablemente generó espacios de tensión que requirieron de la constante intervención de los aparatos públicos y privados de convencer a los sujetos populares de cuáles eran los espacios “naturales” que debían seguir a fin de aportar a la construcción de relaciones sociales más armónicas y más civilizadas que permitieran el crecimiento y el desarrollo del país.

Hace ya algún tiempo que desde los movimientos feministas hasta los estudios de género, han manifestado que las identidades genéricas no son naturales si no que se constituyen en procesos socioculturales, teniendo como referencia la famosa frase de Simone de Beauvoir *no se nace mujer: se llega a serlo*. Esto mismo ha sido recogido por las y los autores/as que, durante las últimas décadas, han comenzado también a interrogarse sobre la construcción de la masculinidad, afirmando que *no es el hombre nace sino que también se hace*. Desde allí se han encargado de demostrar cómo a lo largo de las historias de vida de los sujetos se aprende a ser, lo que hasta hace algún tiempo parecía estar inscrito en nuestros genes.

Sin embargo, el origen de estas construcciones puede rastrearse en los primeros orígenes del sistema patriarcal, como lo hicieron en su momento F. Engels y R. Luxemburg¹⁰⁴, lo cual ha

¹⁰⁴ Federico Engels, *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, Editorial Ciudad Nueva, Chile, 1997. R. Luxemburg, *El Lucha en España*, Nueva Poesía, Santiago, Editorial Nueva Poesía, Santiago de Chile, 1990.

INDICE

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO PRIMERO	
APROXIMACIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL	19
1.- Concepto de Identidad	21
2.- El concepto de Género en el análisis histórico	26
3.- Algunas consideraciones históricas en torno a la constitución de identidades de género en América Latina	33
CAPÍTULO SEGUNDO	
LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE FORMAS DE SOCIABILIDAD POPULAR EN EL SIGLO XIX	37
1.- Algunos antecedentes socio-económicos	39
2.- El difícil camino de la proletarización	44
3.- La construcción de identidades de género en la sociedad popular chilena del siglo XIX: una experiencia desde lo cotidiano	50
3.1 El ser y el hacer de las mujeres	51
3.2 El ser y el hacer de los varones	61
3.3 Las formas de relación entre hombres y mujeres	69
CAPÍTULO TERCERO	
LAS BASES MATERIALES Y DISCURSIVAS EN TORNO A LA CUESTIÓN SOCIAL	73
1.- Los conventillos: la evidencia de la crisis	77
2.- Los discursos en torno a la cuestión social	86

2.1 Las explicaciones a la crisis	88
2.2 Los efectos sociales de la crisis	93
2.3 Las respuestas de las élites frente a la crisis	99

CAPÍTULO CUARTO

DE MUJER INDEPENDIENTE A MADRE - DE PEÓN A PADRE PROVEEDOR. LOS CAMINOS QUE CONDUCE A LA FORMACIÓN DE FAMILIAS OBRERAS	107
---	------------

1.- Los modelos tradicionales de familia v/s la familia popular	109
1.1 El modelo tradicional de familia	109
1.2 La familia popular: la constatación de una práctica social	113
2.- La familia obrera: una construcción discursiva de roles de género	119
2.1 De mujer independiente a madre	119
2.2 De peón a padre proveedor	134

CONCLUSIONES	147
---------------------	------------

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	159
-------------------------------	------------